

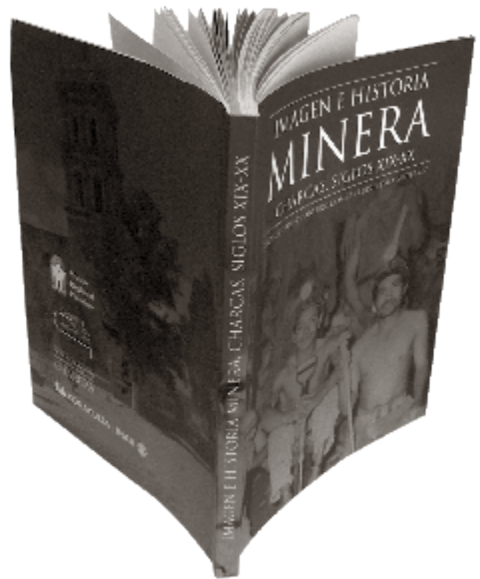
Moisés Gámez, Arturo Gómez y Luis Pedro Gutiérrez
Imagen e historia minera.
Charcas, siglos XIX-XX.
México, Conaculta / INAH, 2007.

El libro *Imagen e historia minera* es un texto de microhistoria económica, esa aportación de la historiografía francesa del siglo XX que tan hábilmente trabajó don Luis González y González, en la que los relatos de obreros, campesinos y empleados ayudan no sólo a la reconstrucción de una actividad, sino a la escritura de una historia compartida. El historiador Henri Hauser se preguntaba a mediados del siglo XX, ¿a quién le puede interesar escribir la historia de Jourdain el panadero o de Diamanche el sastre, pudiendo escribir la vida del general, el caudillo o el gobernante? Pues precisamente eso es lo que encontramos aquí, la historia del barretero, del minero o del ensayador y cómo quedaron capturadas a través de imágenes, sus faenas y sufrimientos, pero también sus pequeños logros y ratos de ocio.

El texto está compuesto por dos secciones que dialogan entre sí; una meramente histórica y otra que presenta la vida cotidiana de una comunidad minera por medio de imágenes. Comienza explicando cómo fue el cambio de la minería de metales preciosos a la de minerales industriales en las últimas décadas del siglo XIX, los cambios legislativos porfirianos y el impacto que éstos tuvieron en Charcas en cuanto al número de denuncias y las minas explotadas.

Cabe recordar que Charcas es real de minas desde el siglo XVI, cuando la expansión española en el norte mexicano en torno al camino de Tierra Adentro fue conformando no sólo un espacio económico diferenciado, sino también un carácter y una identidad ligada al desierto, la resistencia frente a las tribus nómadas y la autonomía local, aunque fue en el siglo XIX cuando comunidades como Charcas alcanzaron su madurez, en plena segunda revolución industrial y ligadas a la integración con el mercado estadounidense, lo que explica el cambio de la producción de plata por la de cobre y zinc.

Otro aspecto que me parece importante destacar es la alta integración de la actividad económica y la vida cotidiana de los mineros, muy similar a como lo narra Emile Zola en su novela clásica *Germinal*, donde todo se desarrolla al ritmo de los turnos de la mina; así, las comunidades mineras solían estar tan arraigadas al ritmo de la producción que los logros de la compañía son los logros de la comunidad y cada innovación en aquella repercutía en ésta; así, por ejemplo, la introducción de la energía —primero de vapor y luego eléctrica—, o del ferrocarril, se hicieron como parte de las necesidades de



las empresas y no desde una perspectiva de infraestructura urbana, de allí que las expansiones de la producción impulsadas por el hallazgo de una nueva veta o el alza cíclica en los precios de las materias primas impulsaran la expansión demográfica o el crecimiento urbano.

Las imágenes son diversas, tanto por su factura como por la temática que registran —aunque podríamos dividir las en “dentro de la mina” y “fuera de la mina”—, y se centran en la obra de tres fotógrafos de la región: Alberto Zaragoza, José Cruz Carbajal Carbajal y José Arriaga Cancino. Las de Alberto Zaragoza, guanajuatense emigrado a Charcas en busca de fortuna, son las más interesantes desde el punto de vista de la historia económica, pues documentan el proceso de producción, las condiciones laborales y la integración de maquinaria dentro de la misma. “Sus imágenes son reflejo del ambiente y de los sonidos del interior de la mina; en ellas muestra las caras adustas de los trabajadores en un espacio físico donde las jerarquías casi se diluyen y donde priva la solidaridad humana.”

Las de José Cruz Carbajal y José Arriaga, por el contrario, refieren a la vida cotidiana de la comunidad “fuera de la mina”, donde se van tejiendo relaciones sociales y familiares, o se prolongan las laborales a través de reuniones sindicales, equipos deportivos, festividades religiosas o eventos políticos, donde invariablemente se participa como corporación, es decir, como parte de la compañía, como grupo cohesionado por las penurias vividas en el subsuelo y siempre con la mina como telón de fondo.

Registro fotográfico del pasado reciente que ayuda a la construcción de la microhistoria regional, en la que todavía algunos de sus protagonistas se reconocen, mientras sirve de vehículo de integración a la comunidad de los más jóvenes, marcando los cambios y continuidades del espacio construido por la mina.